

La batalla por Iztapalapa

Aunque el PRD nació como una suma de organizaciones y grupos, que la gente mejor conoce como mafias y familias, tenía una importante homogeneidad. Ésta provenía sin duda de la presencia de Cuauhtémoc Cárdenas, un dirigente constructivo y honesto. A su alrededor las cosas marchaban y las distintas corrientes no acababan de mostrar los dientes. Con López Obrador todo cambió para mal. Una vez que los medios consolidaron su reinado no sólo en el PRD sino en otros partidos pequeños que vieron en él la posibilidad de crecer, comenzó su tarea para convertirse en una suerte de tirano apenas ilustrado. Luego de las elecciones de 2006, lleno de ira y rencor, comenzó a destruir la obra de Cárdenas y consiguió fragmentarla. Infantil, consideraba que quien no estaba con él, servilmente, estaba en su contra. Por desgracia, el PRD hoy tiene escaso peso real, la gran herencia está dilapidada y la derecha fortalecida.

Iztapalapa de muchas formas es resultado de tales conflictos o pugnas que han excitado las ambiciones sin límite de López Obrador y Marcelo Ebrard. Clara Brugada es una modesta pieza del juego que estos dos por ahora practican. Una pieza, por cierto, proveniente de los verdaderos bajos fondos de la política nacional.

No puedo decir que conozco a René Arce, lo vi un par de veces cuando era delegado de Iztapalapa. Fue en actos culturales a los que fui, junto con Andrés Henestrosa y Martha Chapa, invitado a un par de mesas sobre literatura y artes plásticas. A Silvia Oliva la traté poco más. La UAM-Xochimilco, donde trabajo (en ese momento yo era responsable de Difusión Cultural) curiosamente está en terrenos de Coyoacán. La cercanía con Iztapalapa nos hizo realizar algunos proyectos y tareas de índole educativa y artística. Silvia, interesada en tales temas, preocupada por la educación, invitó a un grupo de profesores de la UAM-X a un recorrido por los sitios de mayor relevancia de la zona para promoverla.

Cuando leí que Silvia Oliva buscaba la delegación Iztapalapa, supuse que su conocimiento y fuerza política le permitirían ganar cómodamente. Pero no era fácil, la candidatura de Ebrard y AMLO, Clara Brugada, tenía apoyos ilimitados. El proceso fue, como el PRD nos tiene acostumbrados, una cadena de irregularidades y en apariencia el triunfo fue para esta última. Ahora que han contado de nuevo los votos, las autoridades han decidido darle el triunfo a Silvia Oliva. La reacción de AMLO, Alejandro Encinas, Alejandra Barrales, Dolores Padierna, Marcelo Ebrard, PT y Convergencia ha sido violenta. Buscan la manera de eliminarla para imponer a Brugada. No será fácil. La información

de la manera en que Ebrard, Bejarano, Barrales y demás manipularon las elecciones internas para vencer a Oliva es conocida ampliamente. El propio Cuauhtémoc Cárdenas ha pedido que respeten la decisión del Tribunal.

Por desgracia, Iztapalapa es vista como botín por las fuerzas de Ebrard y AMLO; en apariencia están unidos contra Silvia Oliva, pero es un acuerdo frágil, se encuentran cerca del rompimiento. Quien gane podría contar con unos dos millones de votantes. De allí la importancia. Ebrard quiere el control absoluto del DF, mientras que AMLO ne-

cesita esa delegación para su nueva intenciona de ser al menos nuevamente candidato presidencial del PT y Convergencia. En términos reales, el PRD ya es para él un cascarón poco útil, pero necesita votos.

Más de un columnista habló de la "venganza" de René Arce contra sus antiguos camaradas, pero en realidad las cosas son a la inversa, como precisó *La Crónica* el sábado anterior: Clara Brugada "se convirtió en política herida y sedienta de venganza", capaz de ir hasta tribunales internacionales para impedir el triunfo de Silvia Oliva. En tal aventura la acompañan dos personajes siniestros: Dolores Padierna y Alejandra Barrales, la que dijo que "a la pobreza no regresaba". Así tendrán recursos. No se requiere ser experto en Iztapalapa para ver quién es más conveniente entre ambas mujeres. Silvia Oliva, que ha dado una pelea cerrada y ha dicho que

seguirá defendiendo su triunfo. Lo lamentable es la actitud de Jesús Ortega. Si realmente desea concederle al PRD la unidad que AMLO le robó, tendría que aceptar la decisión del TEPJF y no tolerar la beligerancia de Brugada, cuyos amigos y aliados producen pánico. Ya Barrales y *El Peje* declararon que era un *complot* y que Nueva Izquierda se había aliado a la *mafia*. Algo peor: voces sectarias del PRD exigen la expulsión de Silvia. ¿Por qué no pedir entonces las del *Peje* y Fernández Noroña que sin escrúpulos hacen propaganda para PT y Convergencia? El problema, independiente de la solución que el PRD y sus aliados encuentren, es que una vez más este partido se fragmenta y muestra su incapacidad para solucionar sus diferencias internas y controlar las ambiciones personales.



René Avilés Fabila

www.reneavilesfabila.com.mx
www.recordanzas.blogspot.com



Fecha
15.06.2009

Sección
Opinión

Página
Cuatro

